

UN PROCESO DE DESARROLLO



ISTORIA

segundo a un legendario origen ese país del este africano fue fundado por el hijo del rey Salomón y la reina de Saba. Los datos históricos expresan que pueblos de una gran cultura cruzaron el Mar Rojo hacia el primer milenio a.n.e. y se asentaron en el actual territorio etíope creando el reino de Aksum. La Europa medieval conocía el país con el nombre de Abisinia, vocablo de raíz musulmana que significa "mixto", pero sus habitantes adoptaron el de Etiopía, que en griego significa "país de las caras quemadas por el sol".

Los áridos desiertos, montañas inexpugnables y caudalosos ríos sirvieron de marco natural apropiado a la rebeldía de las tribus etíopes en sus luchas contra invasores y conquistadores musulmanes y europeos. Estas tribus están integradas por grupos étnicos como los amharas, que habitan en la zona montañosa central; trigrés, en el norte; gallas, pastores y agricultores de origen amhálico, que constituyen casi la mitad de la población; somalíes en la provincia de Harar y sureste; mitohamitas, adamas y mitólicos en el suroeste y los falashas en el norte del lago Tana.

El poder de los señores feudales en esas distintas regiones impidió por largo tiempo que el país tuviera una administración centralizada. Por hacia la segunda mitad del siglo XIX que Etiopía adquiere un poder central, destruido poco después por la conquista italiana. El monarca Menelik II (1888-1913) afirma el imperio luego de derrotar a los italianos en la histórica batalla de Adwa, aunque los conquistadores lograron asentarse en la noroeste región de Eritrea.

Se suceden luchas por el trono y a la muerte del emperador Tessaie, sucede la corona la emperatriz Zauditu. Queda como regente desde 1916 Ras Tafari, gobernador de la rica provincia de Harar, quien en 1930 accede como Emperador con el nombre de Haile Selassie I. Sete meses después daba al país la primera constitución escrita, que abolía el poder absoluto de la Corona, la iglesia cristiana copta y los señores feudales (nobleza).

En 1935 la Italia bajo Mussolini emprende de nuevo la conquista de Etiopía, objetivo que logra al año siguiente. El emperador es obligado a huir del país hasta que, en 1941, las tropas inglesas en ese territorio derrotan a los italianos. Regresa al trono Haile Selassie.

En cuanto a Eritrea, en 1950 la ONU establece que ese territorio quedaba como una unidad autónoma federada con Etiopía, pero en 1962 el emperador la incorpora como una provincia más de la nación.

EL IMPERIO SELASSIE

Regente por 14 años y emperador por otros 44, Haile Selassie llamado "rey de Reyes", dejaría en la historia del país el más cruento y miserable de los episodios. Una dramática y prolongada época que se extendería hasta 1974.

Más de 90 por ciento de los casi 28 millones de habitantes carecía en absoluto de los más elementales derechos humanos, los cuales disfrutaban la familia real, la iglesia cristiana copta y la nobleza feudal. A ellos pertenecía más de 90 por ciento de las tierras cultivables del país. Los campesinos aparceros y reducidos a la más vil servidumbre, tenían que dar al amo 75 por ciento de la cosecha y tres jornadas de trabajo y, además, pagar impuestos a la Corona en dinero y especies.

Más del 90 por ciento del PNB procede de la agricultura y sólo 5 por ciento de la industria, ésta en manos extranjeras. La producción agrícola centra sus principales rubros en el café, originario de la provincia de Kaffa, a la que debe su nombre. También se produce algodón, cebada, cítricos, leguminosas, tabaco, etc. La ganadería constituye también un importante renglón, en tanto que la industria lacustre produce azúcar, cemento, harina de trigo, hilado de algodón y otros.

Los fastuosos palacios de la nobleza contrastaban con la miseria de los "tucula" populares, integrados por chozas de paja y arcilla. Mientras el ingreso per cápita se estimaba en menos de 50 dólares anuales, la fortuna personal del emperador, sólo en cuentas bancarias en el exterior se calculaba en más de 10 mil millones de dólares.

El pueblo no tenía derecho a la educación, hecho que se refleja en la existencia de un por ciento de analfabetismo de más del 95. La salud pública igualmente era privilegio de los hombres del imperio. Los hospitales, en número de 83, estaban ubicados en las principales ciudades y sólo uno radicado en la capital, Addis Abeba, ofrecía asistencia gratuita. En tal situación las enfermedades endémicas hacen estragos, como la disentería amebiana, malaria, viruela, tifus, tuberculosis y males venéreos entre otros, lo que contribuye a que el promedio de vida sea de entre 30 y 35 años y la mortalidad infantil sea una de las más altas del mundo: de 180 a 200 niños mueren antes de cumplir el año, la mitad no llega a los 5.

